

CRÍTICA DE TANGO

El tango, como en casa

MARCELO MERCADANTE Y SU QUINTETO PORTEÑO

Lugar y fecha: Jamboree
(20/1/2005)

DONAT PUTX

Bonaerense nacido en 1969, Marcelo Mercadante forma parte de lo que las páginas de *La Nación* denominaron hace ya algún tiempo "El tango del exilio". Se instaló en Barcelona en 1992, y no tardó en hallar socios con quienes gozaría en el Trío Argentino de Tango (TAT), que tiene dos álbumes publicados. Con el nuevo siglo, Mercadante quiso acometer un proyecto musical propio, y armó su Quinteto Porteño. Está al caer el segundo disco de este combo, que quieren titular *Con un taladro en el corazón*. En el primer pase del jueves por la noche en el Jamboree, Mercadante sirvió varios adelantos del mencionado taladro, como *Agüita marrón*.

Marcelo Mercadante es un inquieto compositor: bonitos y muy narrativos tangos, candombe, milonga. El programa de la noche in-

cluía algunos paseos astrales: primero fue *El gallo ciego* de Agustín Bardi, a quien el músico enmarcó en "la vieja guardia del tango". Después, daría paso a la nueva guardia, con *Adiós, Nonino*, de Piazzolla.

Astor Piazzolla fue el primero, o el segundo, que pensó en decorar el inigualable sonido de las orquestas típicas con la guitarra eléctrica. Mercadante está en lo mismo: durante la interpretación de *Rajá turrito rajá* (expresión que se traduce como "Vete, cabroncito, vete"), la guitarra eléctrica supo ser obstinada y discreta, al mismo tiempo. A Marcelo Mercadante, y a la música que escribe, no parece irle la exuberancia, aunque sí el lucimiento instrumental: entonces, brilla el bandoneón, y sus ausencias, y sus lamentos, y la rabia que atesora cuando los botones reciben trato de güiro, o casi. Tales maniobras, como el acierto del violín fabricando nostalgias, pero también quejidos de color mecánico (*Esquina Buenos Aires*), nos sitúan en el tiempo. Algún llanto zingaro, dice que este es tango viajado, y ya no sé sin tan exiliado: yo, al músico, lo vi como en casa. ●